

Saludo pascual de Jesús: "Paz a vosotros"

A Jesús lo conocemos como el Príncipe de la paz. Nos la dejó, junto con el amor, como un regalo en el discurso de despedida de la Última Cena. Este regalo se convirtió en saludo en las apariciones de Jesús resucitado a los apóstoles: "Paz a vosotros". La paz es un bien bíblico, y nosotros, herederos de este bien, comenzamos las eucaristías con el saludo de la paz y, antes de ir a comulgar, se invita a los fieles para que se den la paz.

En estos tiempos tan convulsos de guerras, terrorismo, incertidumbres y muerte sin sentido queremos recordar que la Pascua cristiana que estamos viviendo es por excelencia un tiempo de paz, y que todos debemos trabajar para que esta paz reine en nuestros corazones, en nuestra familia, nuestra ciudad y en el mundo entero. Lo hacemos poniendo ante nosotros tres símbolos bíblicos típicamente pascuales.

El Arcoíris: El término hebreo utilizado es el mismo para un "arco de guerra"; al colocarlo en las nubes, se interpreta que Dios "cuelga su arco", simbolizando que declara la paz.



En la Biblia, el arcoíris es fundamentalmente el símbolo del pacto eterno de paz que nunca más será destruida entre Dios y la humanidad.

La paloma blanca con una rama de olivo en el pico

La paloma: Representa la reconciliación y la nueva alianza entre Dios y la humanidad tras el Gran Diluvio. Noé la envió fuera del arca y, al regresar, traía una señal de que las aguas se habían retirado.



La Rama de Olivo: Al ser un brote verde en el pico de la paloma, simbolizó que la tierra volvía a ser habitable, dando paso a una era de tranquilidad y esperanza.

El cordero: simboliza la paz, mansedumbre, inocencia y obediencia, siendo una figura central en la iconografía cristiana que representa a Jesucristo. Conocido como el *Agnus Dei* (Cordero de Dios), representa el sacrificio redentor que quita el pecado del mundo y trae la paz, evocado en la liturgia católica.



Juan el Bautista identifica a Jesús como el "Cordero de Dios que quita el pecado del mundo", estableciéndolo como el sacrificio definitivo para la reconciliación y la paz.



Huchas penitenciales de Cuaresma

Si alguien mantiene en su casa la hucha cuaresmal con el dinero penitencial y piensa entregarlas en la parroquia, ya pasó el Jueves Santo, y le rogamos que lo entregue pronto para poder llevarlo a algún centro de beneficencia.



SOMOSIGLESIAENSALAMANCA
Donativos a través de DONOAMIIGLESIA.ES
Tu donativo, nuestra esperanza

Este portal web permite, con un sencillo procedimiento, hacer llegar los donativos a cada una de las 411 parroquias de Salamanca, a la diócesis o a la Conferencia Episcopal, según decida el donante. Se facilita donar a la Iglesia a través de las nuevas tecnologías. Estos donativos se pueden desgravar fácilmente de la declaración de la renta. Si donas 120 € al año, te desgravas 96 €. 80% de 120 €...



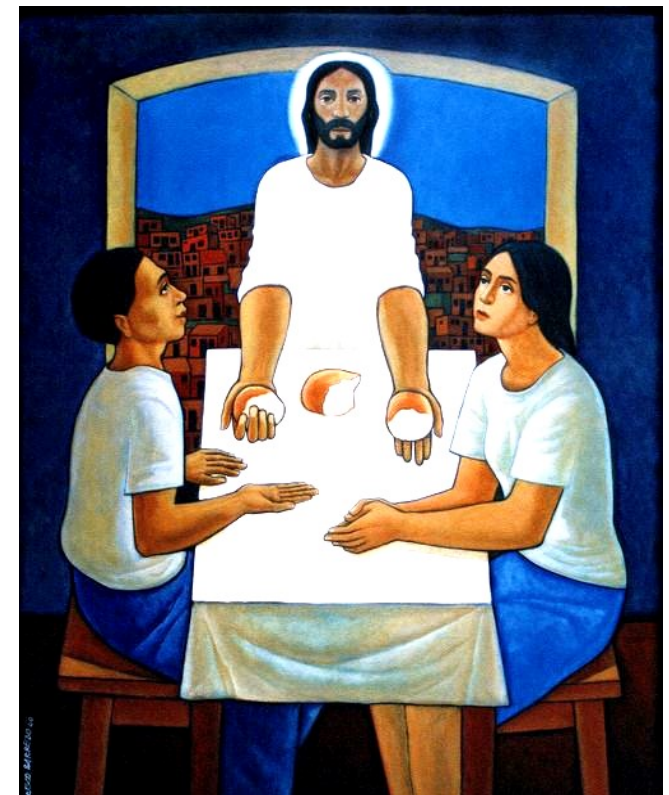
X tantos
Programa para el Sostenimiento Económico de la Iglesia

BAUTIZOS  **Violeta Correa Tellado**
Romeo Torres Pérez

In memoriam  **Rezamos por**
Virgilio Cuadrado Pascual



DOMINGO 3º de Pascua A
19 de abril de 2026



Lo reconocieron al partir el pan

Misioneros redentoristas
Avenida Villamayor 87 (37007 SALAMANCA)
Parroquia 923 23 24 58. Comunidad 923 23 29 94
WWW.laparroquia.org



Hechos de los Apóstoles 2, 14. 22-33

El día de Pentecostés Pedro, poniéndose en pie junto a los Once, levantó su voz y con toda solemnidad declaró: "Judíos y vecinos todos de Jerusalén, enteraos bien y escuchad atentamente mis palabras. A Jesús el Nazareno, varón acreditado por Dios ante vosotros con los milagros, prodigios y signos que Dios realizó por medio de él, como vosotros mismos sabéis, a este, entregado conforme al plan que Dios tenía establecido y previsto, lo matasteis, clavándolo a una cruz por manos de hombres inicuos. Pero Dios lo resucitó, librándolo de los dolores de la muerte, por cuanto no era posible que esta lo retuviera bajo su dominio, pues David dice, refiriéndose a él: "Veía siempre al Señor delante de mí, pues está a mi derecha para que no vacile. Por eso se me alegró el corazón, exultó mi lengua, y hasta mi carne descansará esperanzada. Porque no me abandonarás en el lugar de los muertos, ni dejarás que tu santo experimente corrupción. Me has enseñado senderos de vida, me saciarás de gozo con tu rostro". Hermanos, permitidme hablaros con franqueza: el patriarca David murió y lo enterraron, y su sepulcro está entre nosotros hasta el día de hoy, pero como era profeta y sabía que Dios "le había jurado con juramento sentar en su trono a un descendiente suyo", previéndolo, habló de la resurrección del Mesías cuando dijo que "no lo abandonará en el lugar de los muertos" y que "su carne no experimentará corrupción". A este Jesús lo resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos. Exaltado, pues, por la diestra de Dios y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, lo ha derramado. Es lo que estáis viendo y oyendo".

Palabra de Dios.

Salmo responsorial 15, 1b-2a. Y 5. 7-8. 9-10. 11

R.- Señor, me enseñarás el sendero de la vida.

Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti.

Yo digo al Señor: "Tú eres mi Dios".

El Señor es el lote de mi heredad y mi copa, mi suerte está en tu mano. **R.-**

Bendeciré al Señor que me aconseja, hasta de noche me instruye internamente.

Tengo siempre presente al Señor, con él a mi derecha no vacilaré. **R.-**

Por eso se me alegra el corazón, se gozan mis entrañas, y mi carne descansa esperanzada.

Porque no me abandonarás en la región de los muertos ni dejarás a tu fiel ver la corrupción. **R.-**

Me enseñarás el sendero de la vida, me saciarás de gozo en tu presencia, de alegría perpetua a tu derecha. **R.-**

Primera carta del apóstol Pedro 1, 17-21

Queridos hermanos: Puesto que podéis llamar Padre al que juzga imparcialmente según las obras de cada uno, comportaos con temor durante el tiempo de vuestra peregrinación, pues ya sabéis que fuisteis

liberados de vuestra conducta inútil, heredada de vuestros padres, pero no con algo corruptible, con oro o plata, sino con una sangre preciosa, como la de un cordero sin defecto y sin mancha, Cristo, previsto ya antes de la creación del mundo y manifestado en los últimos tiempos por vosotros, que, por medio de él, creéis en Dios, que lo resucitó de entre los muertos y le dio gloria, de manera que vuestra fe y vuestra esperanza estén puestas en Dios. **Palabra de Dios.**

Aleluya, aleluya, aleluya

Señor Jesús, explícanos las Escrituras;

haz que arda nuestro corazón mientras nos hablas.

Evangelio según san Lucas 24, 13-35

Aquel mismo día (el primero de la semana), dos de los discípulos de Jesús iban caminando a una aldea llamada Emaús, distante de Jerusalén unos sesenta estadios; iban conversando entre ellos de todo lo que había sucedido. Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo. Él les dijo: "¿Qué conversación es esa que traéis mientras vais de camino?". Ellos se detuvieron con aire entristecido. Y uno de ellos, que se llamaba Cleofás, le respondió: "¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que no sabes lo que ha pasado allí estos días?". Él les dijo: "¿Qué?". Ellos le contestaron: "Lo de Jesús el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras, ante Dios y ante todo el pueblo; cómo lo entregaron los sumos sacerdotes y nuestros jefes para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que él iba a liberar a Israel, pero, con todo esto, ya estamos en el tercer día desde que esto sucedió. Es verdad que algunas mujeres de nuestro grupo nos han sobresaltado, pues habiendo ido muy de mañana al sepulcro, y no habiendo encontrado su cuerpo, vinieron diciendo que incluso habían visto una aparición de ángeles, que dicen que está vivo. Algunos de los nuestros fueron también al sepulcro y lo encontraron como habían dicho las mujeres; pero a él no lo vieron". Entonces él les dijo: "¿Qué necios y torpes sois para creer lo que dijeron los profetas! ¿No era necesario que el Mesías padeciera esto y entrara así en su gloria?". Y, comenzando por Moisés y siguiendo por todos los profetas, les explicó lo que se refería a él en todas las Escrituras. Llegaron cerca de la aldea adonde iban y él simuló que iba a seguir caminando; pero ellos lo apremiaron, diciendo: "Quédate con nosotros, porque atardece y el día va de caída". Y entró para quedarse con ellos. Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando. A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero él desapareció de su vista. Y se dijeron el uno al otro: "¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?". Y, levantándose en aquel momento, se volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once con sus compañeros, que estaban diciendo: "Era verdad, ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón". Y ellos contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan. **Palabra del Señor.**

A la luz de la Palabra



La experiencia de Emaús



Este relato evangélico es una catequesis muy reveladora. Dos discípulos regresan a Emaús por una crisis aguda. Han quedado desconcertados y decepcionados por la pasión y muerte de Jesús. Sus expectativas se han troncado. Por ello deciden dejar el grupo de los discípulos y regresar a su pueblo.

Cabe pensar que la fe no arraigó en estos discípulos. Del contacto con Jesús solo les queda algún bello recuerdo. Pero llevan dudas e interrogantes que necesitan comentar...

Debatiendo sobre sus esperanzas truncadas, Jesús les sale al encuentro, se acerca y los escucha. Es interesante la evaluación que hacen de Jesús en medio de su crisis aguda: "Nosotros esperábamos que liberara a Israel...". Miran al Maestro con mentalidad política y no encuentran explicación...

Jesús, sensible y receptivo, conecta con su "enredo" y los ilumina con la Palabra bíblica. Poco a poco, la conversación va ganando interés. Ellos lo escuchan con atractivo creciente. Pero todavía no reconocen al Resucitado. Hace falta algo más, que llega en el momento de la "mesa"...

Y es que crece tanto la simpatía hacia el "desconocido" que le dicen: "Quédate con nosotros". Jesús acepta. Y cenando con ellos, realiza el gesto simbólico de "partir el pan" (como en la Última Cena). Entonces la revelación explota y lo reconocen. Pero el "chispazo" se había preparado con antelación...

Está claro que en medio de enredos y oscuridades es posible el encuentro con Jesús vivo... Y está claro que el Maestro resucitado abre los ojos de la sensibilidad para que podamos captar...

Ellos, impulsados por esta experiencia luminosa, sienten que deben desandar el camino y regresar a la comunidad, para compartir lo que han experimentado. Jesús, reconocido finalmente y comprendido en su verdadera identidad, ha favorecido el regreso de estos "discípulos pródigos" al lugar del que no tenían que haber marchado...

Octavio Hidalgo